

HOMILÍA

Domingo I de Cuaresma

Gn 2, 7-9; 3, 17

a. Contexto

Momento de gracia, de la Gracia de Dios que nos llega, hermana, hermano: la Cuaresma de este año. Y con el Génesis, en sus 11 primeros capítulos, nos acercamos a las grandes preguntas de la historia de la humanidad.

Se trata de las cuestiones teológicas que interesan a todos, no de una narración histórico-científica del origen del hombre: es lo que vamos a meditar este día, la respuesta desde la fe a la vida humana y del mundo.

El conjunto de los 5 primeros Libros de la Biblia era llamado por los judíos la *Torah* (la Ley), el grupo de Libros denominado también de la 'Ley de Moisés'. Se trata del Pentateuco.

Para los creyentes, para nosotros, la Iglesia Cristiana, forman parte del A.T., que recibe su plena significación de Palabra de Dios Revelada e Inspirada desde su acercamiento a Cristo, Palabra del Padre (cf. Jn 1,1).

En amplia perspectiva, pedagógicamente iluminadora, se estructura todo el Pentateuco de la siguiente manera, para saber situarse desde lo pastoral con los destinatarios de nuestra meditación-reflexión homilética:

- Historia primera (cf. Gn 1-11).
- Tiempo de los Patriarcas (cf. Gn 12-50).
- Salida de Egipto hacia el Sinaí (cf. Ex 1-18).
- Revelación en el Sinaí (cf. Ex 19-40. Levítico. Nm 1-10).
- Camino desde Sinaí hasta Moab (cf. Nm 10-36).
- Discurso de despedida de Moisés (cf. Dt).

Después del destierro de Babilonia, en tiempos de Esdras y su reforma (s. V a.J.C.), esta gran obra queda definitivamente concluida, mientras la piedad judía se la atribuye devotamente a Moisés.

Por lo que se refiere al Libro del Génesis, se llamaba entre los judíos *Beresit* (Libro 'desde el principio'), por ser la expresión hebrea con la que comienza.

En los siglos inmediatamente anteriores al cristianismo, ciertos autores hebreos que tradujeron al griego todo el A.T., llamados los 'Setenta' (LXX), se refieren al Libro dándole el calificativo de *Génesis*.

Con esta breve presentación quiero ayudarte, amigo, a centrar tu oración bíblica de este domingo, para facilitar el acercamiento a una lectura, del sentido de la vida o del mal en el mundo (cf. Gn 1-11).

Igualmente se propicia así la contemplación de cómo Dios abre la mano al hombre en todo momento de la historia, también hoy. Desde este enfoque, la presencia de Dios lo alienta todo (es el enfoque bíblico).

Y desde aquí se lee la actuación del bien y del mal en el mundo y en el hombre en particular. Esto choca con la mirada ilustrada de la Modernidad hasta hoy día.

Tal vez nuestra tarea de creyentes consista en ayudar a ver que el fondo religioso da sentido, no sustituye la explicación científica del origen del mundo y del hombre. Es esto una forma de superar ese 'choque'... cuando muchos se convencen de que ciencia y fe no están en el mismo plano, de que una no sustituye a la otra, se verá que el sentido de todo desde Dios no contradice las explicaciones científicas sobre nada.

Entonces se podrá aceptar que la fe responde a las preguntas básicas de certeza y seguridad, de sentido definitivo de la vida desde Dios, se estará en el inicio de una mayor cercanía entre el hombre y la religión cristiana.

En esta onda se mueve el Génesis, y concretamente el pasaje de la liturgia dominical. Dos partes se hallan en el contorno de este Libro primero de la Biblia llamado Génesis:

- Gn 1-11. Sobre la humanidad y su existencia.
- Gn 12-50. Es la respuesta a los interrogantes de Israel. Su origen viene de Ur de los Caldeos, con Abrahán, etc., para abrirse a las promesas de Dios que quieren salvar al pueblo, y, en él, a toda la humanidad.

Conviene insistir en que esto es teología, son criterios de Dios que el pueblo recoge y hace vida, sentido de su vida; no se trata de una detallada descripción cronística, aunque haya datos históricos, ciertamente.

b. Texto

El esquema promesa-cumplimiento da unidad a todo el Pentateuco. Aquí, en el Génesis, y en el pasaje de hoy concretamente, Dios ofrece su Palabra de salvación, en juego existencial entre Dios y la libertad humana.

No se trata de un mensaje de mitos (¡sí hay literatura y lenguaje mítico tomados del entorno de Israel!), sino de la paulatina reflexión teológica y religiosa del pueblo, guiada por Dios.

En la amplia sección de Gn 2,1-3,24 se presenta el drama del paraíso dentro de un clima histórico, no de época mitológica, sino en el tiempo de la presencia amorosa de Dios, desde el comienzo.

No se ve en el drama del pecado una tragedia invadida de determinismo, al estilo griego. Más bien asistimos al diálogo amoroso de Dios, que sale al encuentro del hombre, lleno de sombras desde su libertad.

Gn 2-3, y el pasaje de hoy, son la expresión de la historia humana, de hecho, no un arquetipo previo, prefijado (¿dones preternaturales...?!), ni una fijación mítica.

Se trata de historia, de la lectura de toda historia humana a la luz de Dios que dialoga, que se hace presente, que trae el don de la vida, la gracia. El cap.2 y el 3 del Génesis presentan a Israel intentando autocomprenderse.

Y lo hace el mundo judío enseñándonos un camino a todos para así autocomprendernos, amigo/o: el del diálogo con Dios que salva. Por eso la Iglesia recoge estos Libros como Palabra Reveladora de Dios en Jesucristo.

Una Palabra que nos habla hoy, aquí y ahora de historia de la salvación, de reflexión teológica (desde Dios), que encierra el sentido último de la vida (más allá de cada peripecia, pero en la vida...)

Y una Palabra de Dios que lanza hacia el futuro en esperanza (palabra escatológica), sin prejuicios, sin determinismos paralizantes de la libertad y de la autonomía humanas.

c. Para la vida

¿Qué más puedo decirte hoy, hermano, hermana? Que toda búsqueda de felicidad, de descanso sabático, como hace Dios después de la creación, se basa para un cristiano en irse haciendo a su estilo poco a poco.

Que no hay autodeterminación que marque la felicidad, que fije los criterios de la autorrealización, si no parten de la acogida del don de Dios en uno mismo.

Lo decía Pablo: *Vivo yo, pero es Cristo quien vive en mí* (cf. Gal 2, 20). Aquí se centra el tema de la Cruz de Cristo. Otra cosa: la vida del hombre, la del seguidor de Cristo es respuesta en libertad a Dios.

Esa vida no está necesitada. Por eso las ciencias modernas, sobre todo las antropológicas pueden ayudar mucho a aceptar a Dios en nuestra existencia de forma sana y madura.

Sólo es cuestión de no hacerse dueños y señores del propio plan (tentación de la Modernidad y de las Ciencias), como hicieron Eva y Adán, al creerse dioses, tomando del fruto (¡valor de la norma, ¿no?!).

De hecho, no somos cada hombre, ni cada pueblo, ni cada generación una humanidad neutral, sino abiertos hasta solidariamente al mal: es así, ¡qué quieres que te diga!

Nuestra plena madurez, el listón más elevado de humanidad moderna, actual, desarrollada, está falta del don de Dios, de la gracia: (mira que cuesta trabajo reconocerlo!) ¿eh?

Pues por ahí se comienza en cristiano. Yo creo que cuanto antes nos enteremos del todo, mejor. ¡Voy a empezar a dejar los complejos de inferioridad...! Los de éstos que hablan de que, a más hombre, menos creyente; a más inmaduro humanamente, más fe cristiana, etc., etc. Creo que ya está bien...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

antoniorojas.sdb@gmail.com